

El *Guzmán de Alfarache* y la figura del pícaro Análisis a partir del libro II de la primera parte

JAVIER ANTONIO GUTIÉRREZ CERVANTES*

Resumen: *el artículo muestra el lugar de la novela de Mateo Alemán en el género picaresco y el lugar de Guzmán frente a la figura del pícaro. Explorando, principalmente, el libro II de la primera parte, se concluye que Guzmán de Alfarache es el libro que más representa el género, puesto que su protagonista es el personaje que reproduce más acabadamente la figura del pícaro, conformado por muchos aspectos y matices, de los cuales algunos se echan de menos en los otros famosos pícaros como el Lazarillo de Tormes.*
Palabras claves: *Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, novela picaresca, siglo de oro de la literatura española, figura del pícaro, condición humana.*

Summary: *the paper shows the place of Mateo Alemán's novel in the picaresque genre and the Guzman's place respect the rogue figure. In exploring mainly the book II of the first part, it is stated Guzmán de Alfarache is the book that best represents the genre, since his protagonist reproduces more perfectly the rouge figure, integrated by a lot of aspects and features, some of them missing in other famous rouges like Lazarillo de Tormes.*

Keywords: *Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, picaresque novel, the Golden age of Spanish literature, rouge figure, human condition.*

Sólo es verdaderamente feliz quien en la vida no quiere la vida, es decir, no persigue sus bienes. Pues la carga se le vuelve ligera.

Imagínese una pesada carga que reposa sobre apoyos y a un hombre que está en cuclillas debajo de ella. Si se levanta y trata de sostenerla, todo el peso se le viene encima; si se retira de ella y se recoge sobre sí mismo, no soporta nada y no siente ningún peso.

Schopenhauer

El segundo libro de la parte primera del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán se desarrolla en diez capítulos que son atravesados por una dinámica entre apariencia y realidad, entre lo interior y lo exterior, entre el ser y el parecer, en la que se describe la superficie de los hechos sociales y actitudes personales y se intentan desvelar su verdadera constitución y sus fuentes. El resultado de este desvelamiento es la aproximación a la médula y estructura real de los acontecimientos, tanto en la esfera de la psicología del individuo como en la de la psicología social. Este adentrarse y descubrir el verdadero sentido de las vidas y de la vida toma la forma de una expresión realista que parece tornarse pesimista, en tanto suele omitir alguna esperanza de mejoría que tiene lugar en el despertar de Guzmán de Alfarache.

La enunciación de este despertar o conciencia por parte de Guzmán constituye la reflexión general bajo la cual se encuentran las demás pequeñas verdades o

* Filosofía · Instituto de Filosofía · Universidad de Antioquia.

aserciones expresadas por él. Esta vigilia de Guzmán comienza con los imponentes padecimientos de la necesidad, o más exactamente, con el reconocimiento de tales padecimientos:

Fue la primera vez que vi a la necesidad su cara de hereje. Por cifra entendí, aunque después he considerado sus efectos, cuántos torpes actos acomete, cuántas atroces imaginaciones representa, cuántas infamias solicita, a cuántos disparates espolea y cuántos imposibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos dé, ninguno está contento; todos viven pobres publicando necesidad (Alemán, 1984: 252).

Aquí se denuncia la miseria de la vida, la verdad que se revela ante Guzmán es el perpetuo sufrimiento que embarga a la vida. Y no sólo a los pobres que carecen de los recursos básicos, también los grandes acreedores tienen una vida mísera originada en la ambición, la avaricia y los excesos. Esta condición del hombre lo hace peregrinar dolorosamente entre los otros; esto es lo que muestran las palabras de Guzmán al contar esta parte de su vida.

La asunción que Guzmán hace de esta verdad descubierta lo hace un hombre nuevo, no mejor. Guzmán aparece como un hombre que conoce la causa de la agitación de los hombres:

Mas, ya tengas necesidad o te pongas en ella —que es lo mejor que puede creerse—, allá te lo hayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, invencionera sutil, por quien hablan los tordos, picazas, grajos y papagayos. Vi claramente cómo la contraria fortuna hace a los hombres prudentes. En aquel punto me pareció haber sentido una nueva luz, que como en claro espejo me representó lo pasado, presente y venidero. Hasta hoy había sido bozal. Cuadrábame bien el nombre: hijo de la viuda, bien consentido, mal doctrinado (Alemán, 1984: 252).

Esta luz es la que ilumina el análisis y la revisión que Guzmán hace de los hechos y situaciones en que se ve involucrado en este lapso.

El enfrentamiento directo de Guzmán con el lado más duro del vivir es lo que le permite ver y diferenciar entre lo que las cosas muestran ser y lo que realmente son para él. Por ello, la lectura de tal realismo debe advertir que éste tiene como punto de vista la mente de aquél que fue pícaro. Esto hace que a veces parezca como si el narrador en primera persona se desdoblara y fuera uno cuando narra sus aventuras y otro cuando reflexiona y formula ideas sobre la naturaleza y condición humana.

Parece que Guzmán no dejara ningún aspecto de la vida sin revisión o alusión. Estas reflexiones no sólo son de carácter moral o ético, las hay de varios tipos, las cuales va presentando simultáneamente en su narración de cómo se hizo pícaro.¹ Estas reflexiones, que se expresan con un tono de enseñanza, parecen ser el material primero y fundamental para el que las aventuras son sólo un soporte ilustrativo que permite hacer una fluida aparición de digresiones. El pícaro converso se presenta como un juez omnisciente, puesto que no sólo critica sus antiguos comportamientos

¹ Las cosas de que Guzmán habla son muchas: el poder de la palabra, la relación entre el pensar y la acción, dinero, moda, comercio, religión, instituciones, la conversación, etc.

y vicios sino los de toda la sociedad. Parece paradójico que por boca de un individuo de menor valor social se pongan en tela de juicio los principios y costumbres de todo un pueblo, pero el arrepentimiento frente a sus acciones pasadas le permite y le da derecho a ejercer tal crítica.

Entre las digresiones y reflexiones más frecuentes e importantes que aparecen en este segmento del *Guzmán de Alfarache* encuentran las referidas a la vanidad de la honra y al señalamiento de la naturaleza humana como ventajosa hacia el propio beneficio, en el sentido del hombre como lobo que se devora a sí mismo bajo la ley del más fuerte. Esta crítica se desarrolla desde la señalada perspectiva que contrasta lo aparente con lo real y que parece desembocar en un pesimismo, en tanto muestra como invariable tal condición del hombre. Sin embargo, debe advertirse que la conversión del pícaro podría constituir una orientación positiva, lo cual depende de la autenticidad de su rehabilitación moral.

El trasegar de Guzmán

Conviene realizar un breve resumen de este libro segundo orientado, principalmente, desde el desplazamiento de Guzmán y la división de los capítulos. El título del libro segundo del *Guzmán de Alfarache* refiere a cómo Guzmán vino a ser pícaro y a lo que en tal condición le sucede; cabe señalar, sin embargo, que la mayoría del contenido del libro no parecen ser los hechos mismos sino las reflexiones surgidas de tales hechos, lo que hace que el texto no sea meramente un libro de aventuras.

También vale anotar que, aunque el texto está escrito en primera persona, los títulos de los capítulos aparecen como rótulos colocados por un tercero, restándole fuerza a la primera persona que narra.

El capítulo primero se sitúa en el viaje que continúa Guzmán desde Cazalla (cerca de Sevilla) hacia Madrid, el cual es interrumpido por el servicio que presta Guzmán en una venta y cuyo primer amo es un ventero; aunque podría decirse que el servicio es prestado a él, puesto que antes de esto, y ya venido a la pobreza, Guzmán tiene experiencia de la opresión de la cual lo hace víctima la necesidad.

En el segundo capítulo narra Guzmán su abandono de la venta y su continuación del viaje a Madrid, en el cual desmejora aún más su situación económica y llega a pedir limosna. Finalmente arriba a Madrid en un estado muy precario y pierde la vergüenza a causa del hambre; esto parecerá justificar su inmersión en la vida de pícaro, a la cual sucumbe completamente. Ésta se describe primeramente con el aprendizaje progresivo de los juegos de azar, la convivencia con los ya iniciados en la picardía y de los cuales aprende los modos de dicha vida.

Los capítulos tercero y cuarto se componen casi en su totalidad de cavilaciones que hace Guzmán sobre la vanidad de la honra. El narrador cuenta algunos sucesos que sucedieron mientras permanecía en Madrid, pero a partir de cada uno de éstos se extiende en las mencionadas reflexiones.

El capítulo quinto cuenta sobre la labor de Guzmán al servicio de un cocinero, su segundo amo. Aquí aparece cómo se desarrolla la delincuencia doméstica por parte del protagonista, es decir, el robo menudo pero constante. También se hace alusión a los motivos para el robo, siendo el juego el principal. Este lo sume en la más profunda dependencia y junto con las malas compañías que lo hacen afianzarse en la vida pícaro. No obstante, como ya he insistido, el mayor contenido de dicho capítulo no son los sucesos sino las reflexiones sobre ellos. El capítulo sexto continúa el desarrollo del anterior, con la única novedad de que el comportamiento de Guzmán, al ser más evidente, hace que sea expulsado por su amo —el cocinero; sin embargo, fue un malentendido el hecho que hizo rebozar la copa del cocinero.

El séptimo capítulo se ocupa del tiempo en que Guzmán fue otra vez vagabundo y en el que estuvo de nuevo en la calle pobre y sin servir a alguien. Luego salió de Madrid y anduvo por los caminos huyendo con el botín que adquirió en un gran robo. Con parte de éste compró vestidos a un joven, a quien recién huido de casa llevaba consigo. Con el dinero y la nueva apariencia se dispuso a entrar en Toledo. Lo que allí le sucedió aparece narrado en el capítulo octavo, en el cual se cuentan los esfuerzos y padecimientos de Guzmán al intentar hacer lazos con algunas mujeres. Sus fracasos lo dejan muy abatido y emprende viaje para alejarse de dicho lugar y del amor.

Al saber que en Almagro estaba una compañía de soldados, Guzmán se interesa en entrar allí y hacer parte de tal para recuperar su ánimo. Esto se narra en el capítulo noveno, en el que se dice que Guzmán se cambia de nombre aparentando nobleza y también que la disminución paulatina de sus recursos lo hizo descender nuevamente a una precaria situación, llegando así a servir y ser mozo del capitán. Al servicio de este último puso Guzmán sus travesuras y delitos. Con la compañía Guzmán llegó hasta Barcelona donde se esperaban las embarcaciones que habrían de llevarlos hacia Italia; allí, una vez llegados, su amo le abandonó por razón de poder prescindir de sus servicios. Esto último es tema del décimo capítulo.

De la descripción de lo que sucede externamente con Guzmán pueden anotarse, principalmente, la relación paralela entre la separación de Lazarillo de sus amos y la de Guzmán de los suyos, pues ambos se alejan voluntariamente de los primeros, por los segundos son despedidos, y por los terceros son abandonados.

¿Qué es el Pícaro?

Ahora intentaré reconocer cuáles son las características que parecen definir al pícaro según el personaje de Guzmán, para lo cual vale compararlo con Lázaro de Tormes, en tanto se suceden en la cronología de la novela picaresca.

Puede notarse primeramente que a diferencia de Lazarillo, que robaba y engañaba por pura hambre, Guzmán lo hace principalmente por su adicción al juego y los vicios, los que aprendió al llegar a Madrid. Además, Guzmán se retira de la venta por aspiración a otras cosas más altas, no por un maltrato dado por el ventero.

Guzmán tiene todos los aspectos del pícaro: pobre, falto de honra y vergüenza, doloso, ruin y pequeño delincuente.² Sin embargo, hay un aspecto que parece ser muy importante en el texto de Alemán, a saber, la condición de vagabundo. Creo que éste es el aspecto decisivo que determina a Guzmán como pícaro, puesto que el narrador alude a sí mismo como tal, en tanto se describe como un holgazán u ocioso que anda de un lugar a otro sin tener domicilio determinado; de tal modo se describe en el capítulo segundo cuando se dice que llegó a Madrid hecho pícaro:

Viéndome perdido, comencé a tratar el oficio de la florida picardía... Maldita sea la vergüenza que me quedó ni ya tenía, porque me comencé a desfadar y lo que tuve de vergonzoso lo hice desenvoltura, que nunca pudieron ser amigos el hambre y la vergüenza... No dejaba de darme pena tanto cuidado y andar holgazán: porque en este tiempo me enseñé a jugar a la tabla, al palmo y al hoyuelo. De allí subí a medianos: supe el quince y la treinta y una, quínolas y primeras. Brevemente salí con mis estudios y pasé a mayores, volviéndolos boca arriba con topa y hago. No trocara esta vida de pícaro por la que mejor tuvieran mis pasados... Después que me fui saboreando con el almibar picaresco, de hilo me iba por ello a cierraojos. ¡Qué linda cosa era y que regalada! Sin dedal, hilo ni aguja, tenaza, martillo ni barrena ni algún otro instrumento más de una sola capacha, como los hermanos de Antón Martín —aunque no con su buena vida y recogimiento—, tenía oficio y beneficio (Alemán, 1984: 263-266).

En este periodo se ve la ausencia de amo y de trabajo estable, se presenta la vida de completo ocio y de actividades poco provechosas, casi propias de un vagabundo.

Junto con esta vida de ocio, Guzmán comienza a realizar algunas tareas ocasionales y menores; por ello, no sólo en cuanto a las características del pícaro Guzmán lo es, sino también respecto a los oficios que desempeña: cargar bultos, hacer mandados y trabajar como auxiliar de cocina. Precisamente este oficio corresponde a una de las acepciones de pícaro. Guzmán desarrolla esta labor y quedándole dinero libre alternaba su papel de auxiliar culinario con el de jugador, cuya adhesión no podía romper, y en el cual no sólo invertía su ganancia, sino que por jugar robaba y sacaba ventaja de los oficios y del hogar de su amo en tanto tuviese oportunidad, siendo de este modo un pequeño delincuente.

Así pues, Guzmán es pícaro tanto libre de amo como bajo la sombra de éste. Sin embargo, el título del capítulo séptimo parecería sugerir algo un poco diferente:

“Cómo despedido Guzmán de Alfarache de su amo volvió a ser pícaro, y de un hurto que hizo a un especiero” (Alemán, 1984: 316). Como hemos visto, todas las actividades realizadas por Guzmán desde su llegada a Madrid aluden una condición no interrumpida de pícaro. No obstante, aquí se dice que vuelve a serlo y antes se había dicho que dejó la picardía (*Cf.* Alemán, 1984: 289). Por ello creo que el matiz decisivo para identificar en qué consiste definitivamente la picardía de Guzmán es ser no sólo un ladronzuelo, sino también un vagabundo y errante.

Por otra parte, cómo se hace Guzmán pícaro es un proceso que ocurre poco a poco. Los primeros elementos que acaecen para hacer de Guzmán un pícaro son la

² Según Alexander Parker, éste es el aspecto fundamental del pícaro.

pobreza y el hambre; ambas parecen ser las condiciones necesarias y primeras. Y, aunque posteriormente no padecerá de ellas, seguirá comportándose de modo deshonesto; ello se debe, según lo señala el mismo narrador, a la costumbre de los vicios de la vida pícaro en que se sumió llevado por malas compañías, las que constituyen otro de los elementos que causaron la degradación de Guzmán.

Cabe preguntar ahora si es Guzmán bueno o malo en sí mismo. Aunque Guzmán tiene un origen dudoso, llega a ser pícaro por un progresivo descenso — pobreza, hambre, orgullo, malas compañías, holgazanería y la costumbre en los vicios—. Al igual que el padre, Guzmán conserva un comportamiento religioso, el cual, sin embargo, puede tenerse como hipócrita o falso en tanto que luego de asistir a la iglesia, Guzmán sale a robar:

Ya sabes mis flaquezas [juego, vicios]: quiero que sepas que con todas ellas nunca perdí un día de rezar el rosario entero, con otras devociones; aunque te oigo murmurar que es muy de ladrones y rufianes no soltarlo de la mano, fingiéndose devotos de Nuestra Señora.... Lo primero cada mañana era oír una misa; luego me ocupaba en ir a mariscar para poder pasar (Alemán, 1984: 271-272).

Vemos aquí que en Guzmán puede verse una inconsecuencia moral en tanto convergen en él la religiosidad (externa) y el delito.

Guzmán se refiere a sí mismo como si hubiese sido bueno y luego corrupto por influencia y decadencia:

Ya no se fiaban de mí; llamábanme, uno cedacillo nuevo, otro la gata de Venus; y se engañaban, que mi natural bueno era y en el mío ni lo aprendí ni lo supe; yo lo hice malo y lo dispuse mal. Enseñáronmelo la necesidad y el vicio (Alemán, 1984: 304-305).

Sin embargo, tal referencia a la bondad natural de Guzmán parece expresarse también por él mismo con ironía:

Mi natural era bueno. Nací de nobles y honrados padres: no lo pude cubrir ni perder. Forzoso les había de parecer, sufriendo con paciencia las injurias, que en ellas se prueban los ánimos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hacen mejores, sabiendo aprovecharse de ellos (Alemán, 1984: 317-318).

En otros pasajes Guzmán se señala como natural e invariablemente malo, lo cual afirma el carácter irónico de la anterior sentencia: “No sé qué puede ser, que deseando ser buenos nunca lo somos, y aunque por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos ni en toda la vida salimos con ello” (Alemán, 1984: 320).

Podría ordenarse la determinación de la voluntad de Guzmán, con respecto a la valoración moral de su comportamiento, del siguiente modo: a pesar del influjo de su origen, él no es en sí mismo malo: se pervierte y desciende hasta lo más bajo de la picardía, de la cual parece no poder surgir. Y, una vez llegado a esta condición, señala que el malo con los bienes empeora (Cf. Alemán, 1984: 318). Sin embargo, esto se resolvería en la autenticidad o ausencia de ella, de su conversión final.

Finalmente, podría decirse que Guzmán es el pícaro por excelencia, pues cumple todos los requisitos y comprende todos los aspectos señalados como propios de

este tipo de hombre: trasgresor de las leyes y las buenas costumbres, pobre, empleado servil y deseoso de la vana apariencia de nobleza.

Guzmán de Alfarachey la novela picaresca

En el *Guzmán de Alfarache* aparecen todos los elementos que definen al género picaresco, pues la forma a través de la que aparece la precisa figura del pícaro se presenta del siguiente modo. La historia de Guzmán se presenta como una ficción autobiográfica y se desarrolla bajo la secuencia itinerante del protagonista, en la cual se incluyen enseñanzas morales que suelen insinuar cierto pesimismo y que cobran sentido y consecuencia desde un final predeterminado —arrepentimiento, conversión—.

Las enseñanzas morales y el realismo que a veces adquiere la tonalidad de pesimismo cobran sentido en el contexto de la España de los siglos XVI-XVII. Con referencia a la relación de la novela picaresca con su tiempo, puede mencionarse lo siguiente:

El desdén manifiesto de muchos pícaros por la honra [como lo hace Guzmán], había de seducir a los lectores españoles, agobiados por una sociedad puntillosa y exigente con sus miembros en las formas externas de comportamiento. El viejo concepto de honor había quedado reducido a las apariencias de conducta o nacimiento que crean el prestigio u honra, acordada por la opinión de la gente, perfectamente manipulable, como demostraba el pícaro. La honra se había convertido en valor supremo de todas las capas sociales, no sólo las nobles; desde diversos ángulos podía criticarse tal situación (Vaillo, 2001: 27).

Esto último se corrobora con el afán de honra y aparente nobleza de Guzmán y del posterior Don Pablos.

El trasfondo social del género picaresco, desde *Lazarillo* hasta *Rinconete y Cortadillo*, es la decadente situación de la mayoría de la población española de ese tiempo; la pobreza y la mendicidad aumentaban, al igual que la crítica sobre la estratificación formal de clases sociales que era causa de la degradación general.

Así pues, la novela picaresca muestra no sólo la desigualdad sino también la vacuidad y la mentira de las altas clases y de sus valores, lo cual ilustraremos seguidamente en el caso preciso del texto que nos ocupa.

Apariencia y Realidad

Desde el punto de vista del pícaro converso o rehabilitado, las cosas que Guzmán dice que deben tenerse como vanas las ha buscado él mismo; por ello puede diferenciar y juzgar dónde reside lo verdadero y qué debe ser despreciado como superfluo.

Lo que Guzmán intenta desenmascarar, principalmente, es la vanidad de la honra, la cual fue su meta en algún momento:

¡Oh —decía—, lo que carga el peso de la honra y cómo no hay metal que se iguale!
¡A cuánto está obligado el desventurado que della hubiere de usar! ¡Qué mirado y
medido ha de andar! ¡Qué cuidadoso y sobresaltado! ¡Por cuántos peligros ha de
navegar! ¡En qué trabajos se quiere meter y en qué espinosas zarzas enfrascarse!
(Alemán, 1984: 266).

Este desentrañar lo que está detrás de la honrosa apariencia incluye también el elemento de la felicidad, la cual Guzmán señala que, al contrario de lo que se cree, no siempre acompaña a la honra, a la nobleza y al poder:

Y no hay titulado muy empeñado que el rey no lo esté más, ni grande tan grande que los trabajos y pesadumbres del rey no sean más grandes y graves. Él vela cuando todos duermen, trabaja cuando todos huelgan; suspira y gime cuando todos ríen, y son pocos los que se duelen dél que no sea por su interese (Alemán, 1984: 299-300).

Lo que en últimas se señala con esto es que lo que parece ser el lugar de la felicidad y la comodidad, el bien, no siempre lo es. Además, con respecto a la falsa honra, la que, como la de Guzmán, se logra por impostura, se señala su carácter pasajero:

Dime, ¿no es ése, que agora como fingido pavón hace la rueda y estiende la cola, el que ayer no la tenía?... Ya los ves, ya no los ves: tanto duran las mayas como mayo, tanto los favores como el favoreciente. Pásase y queda cada uno quien es (Alemán, 1984: 269).

No sólo con respecto a la honra Guzmán hace el correspondiente desvelamiento de lo auténtico e interior, sino con relación a muchos otros aspectos de la sociedad, tales como la apariencia del vestir, las personas aparentemente buenas y religiosas y la misma religiosidad de los pícaros, mostrando un contraste desigual entre lo que se muestra y lo que es en realidad verdadero y propio: “Bien podrá uno vestirse un buen hábito, pero no por él mudar el malo que tiene” (Alemán, 1984: 329). Tales hábitos malos también los posee la supuesta gente de bien, como aquellas dignas y piadosas mujeres que Guzmán conoce en una iglesia de Toledo y que lo engañan y lo estafan como expertas pícaras una vez estando fuera de aquella.

Homo Homini Lupus

El texto de Alemán se presenta como un cuadro en el que todos engañan a todos, desde los amos hasta el más mísero sirviente, desde el falso mendigo hasta las bellas damas. La ambición, la avaricia y el propio interés, hacen que unos hombres pasen por encima de otros:

Todo anda revuelto, todo apriesa, todo marañado. No hallarás hombre con hombre; todos vivimos en acechanza los unos de los otros, como el gato para el ratón o la araña para la culebra, que hallándola descuidada, se deja colgar de un hilo y, asíéndola de la cerviz, la aprieta fuertemente no apartándose de ella hasta que con su ponzoña la mata (Alemán, 1984: 286).

De reflexiones como ésta se deriva el pesimismo señalado en la obra de Mateo Alemán, quien a través de Guzmán designa una propensión natural al engaño y la traición que se presenta en todos y los diferentes oficios:

Considera el de un sastre, que tienen introducido tanto que se les ha de dar para el pendón, o la obra no se ha de hacer o la tullen por hurtarlo. Un albañil, un herrero, un carpintero y otro cualquier oficial, sin que alguno se reserve. Todos roban, todos mienten, todos trampean; ninguno cumple con lo que debe, y es lo peor que se precian dello (Alemán, 1984: 285).

Tal pesimismo parece más radical en tanto se designa un determinismo del hombre hacia la acción malvada: “No sé qué puede ser, que deseando ser buenos nunca los somos, y aunque por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos ni en toda la vida salimos con ello” (Alemán, 1984: 320).

De este modo he querido mostrar el lugar de la novela de Mateo Alemán en el género picaresco y el lugar de Guzmán frente a la figura del pícaro. Sobre esto puede concluirse que *Guzmán de Alfarache* es el libro que más representa el género, puesto que su protagonista es el personaje que reproduce más acabadamente la figura del pícaro, conformado por muchos aspectos y matices, de los cuales algunos se echan de menos en los otros famosos pícaros que hemos mencionado.

Bibliografía

- Alemán, Mateo, 1984, *Guzmán de Alfarache I*, Madrid, Cátedra.
Vaíllo, Carlos, 1987, “La novela picaresca”, en: *Historia Universal de la literatura II*, Barcelona, Argos Vergara.

